

OBRAS Y AUTORES:

# Félix Miranda Salas: Crónicas de Rancagua

Por HERNÁN DEL SOLAR

me imagino, a solas consigo, enfurruñado, y con el desdén royéndole la entraña.

Aquí tenemos a un escritor de provincia: Félix Miranda Salas. Ama a su país y a Rancagua, su patria chica. Y como todo escritor debe conocer a lo que ama, continuamente está demostrándolo. "Crónicas de Rancagua" (ediciones Talandil es un segundo tomo. A través de treinta años de estudio y conocimiento ha publicado esta obra, y además las siguientes: "Rancagua", "Santa Cruz de Triana" (ensayos de la época colonial) y estos dos tomos de crónicas rancagüinas.

Tiene otras obras: "Vargas Vila. Vida y obra de un combatiente", que obtuvo Premio de la Sociedad de Escritores y aún no se ha editado. "Balmaceda", biografía aparecida en 1973, cuya circulación, por desgracia, quedó interrumpida. Aquí tenemos al "hombre", con sus ideas, sus preferencias, su patriotismo, su audacia, su fe en Chile. No hay en estas páginas intención política. No se compara a Balmaceda a político ninguno. Es él. Y basta para su grandeza.

Por fin, también por publicarse, está "O'Higgins. El hombre". El autor aborda con claridad y comprensión al creador de nuestra libertad. Es el suyo un libro que merece verdadero conocimiento.

Estas "Crónicas de Rancagua" no nos allegan al costado anodino de la ciudad. Miranda no rehúye lo ameno, pero no quiere que libro alguno por el escrito sea balago de la curiosidad pequeña, se convierta en fuente de charla de sobremesa, cuando nombres, fechas y cosas oscurecen al amparo afetuoso de un buen vino. Miranda Salas, excelente conversador, sabe que toda conversación (oral o escrita) vale la pena cuando se recuerda, es decir, cuando ha enriquecido la memoria, a veces tan menesterosa. En uno de los ensayos de este libro vemos lo que para él significa la literatura. Lo dice mirando hacia uno de sus sostenes, importantísimo en su humildad. "Hay en la tinta impresa de los libros —estribe— una atracción que sólo pueden comprender quienes han estado en medio de ellos y permanecen allí casi toda una vida. La significación del conocimiento y del pensamiento escrito nos pone en contacto con el mundo de la cultura y su expresión universal, y el goce supremo surge cuando sentimos el aliento inmaterial que ilumina

con su luz mágica nuestro pensamiento. Nos sumergimos nosotros mismos y somos absorbidos por el reposo y la contemplación en un mundo que está más allá de nuestro mundo".

Confesión de un lector que medita, que navegando por la tinta impresa va por el mundo, recorre el presente, se dirige al pasado y lo explora con amor de cosa viva, de ser que, invisible a veces, nos rodea y, si sabemos entenderlo, puede guiarnos.

No se confunda bobamente al buen lector con el "ratón de biblioteca". Este no sale de los anaqueles, los lee, los inutiliza y queda indigestado. El lector siente que el mundo se le abre y que el tiempo le cuenta su bella historia de que pasado y presente suelen cordialmente convivir. En las páginas "Crónicas de Rancagua", la historia se hermana con aquel acontecer que es su base, su origen, y sólo puede ser imaginado. Para imaginarlo debidamente hay que refugiarse en las posibilidades valederas de su prehistoria. Sin lirismo arbitrario, con mirada sagaz, convincentemente adivinatoria, el cronista (buen historiador, respetuoso de lo verdadero y lo verídico) nos da imágenes importantes del valle del Cachapoal, de Angostura y otros lugares, y nos lleva a existir en su misterio que se abre hacia la historia. Entramos en las "bodegas del Goide" en la Compañía, pasamos, gustosos, por los tiempos del catique Cachapoal, vemos las parroquias, los conventos que, en la Colonia, se establecieron al amparo de las Ordenes Religiosas, presenciamos el paso del Cabildo a la Municipalidad, nos hallamos en un pretérito rico, impasible, y vamos apreciando cada vez con mayor firmeza y autenticidad nuestro presente. Félix Miranda Salas no sólo es un gran estudioso. Es un buen escritor que no le teme —ni muchísimo menos— a su imaginación, porque ésta camina a su lado, no se le aparta, no juega con imágenes. Cuanto vamos leyendo en este interesante libro es pasado y presente de Rancagua. El acento chileno se encuentra, en cada página, no se desvanece. Esto sin necesidad ninguna de esa "chilenidad" que se vende como verdadera y suele no ser sino comercial. Escritor honrado, Miranda Salas nos conduce por momentos chilenos que impactan grandemente a nuestro conocimiento histórico.

Aleciona casi siempre dar una mirada a la vida y el trabajo de los escritores de provincia. La juventud y la madurez poseen un entusiasmo por la rosa literaria que no desgasta el tiempo. Son, ante todo, escritores, sin abandono ni negligencia de los quehaceres que les son indispensables para vivir. Boticarios, profesores de ciencias naturales, estudiantes súbitamente encandilados por la literatura, comerciantes, gente quieta de bella y a menudo sin dinero, todas se hallan tíchamente unidos. Son, por encima de toda circunstancia, escritores. Apenas forman un pequeño grupo, se entregan por entero a un trabajo divulgador. Estudian y no se guardan sus conocimientos. Los comparten. Pronto, si la suerte les acompaña, editan una revista. Si el azar decide acompañarles con cierta generosidad, publican libros. Y los leen, los comentan, sostienen reuniones públicas para leer sus cuentos, sus ensayos, sus poemas. Y están mirando constantemente hacia la capital, hacia los escritores de diversas zonas, y rara vez lo temen al conocimiento de la literatura extranjera. No son, como antes acostumbraban otros, indiferentes al libro europeo o americano; la verdad —dicían— no nos gusta leer porque no queremos influencia ajena.

Esta es historia demasiado conocida para recordarla. No es inconveniente, sin embargo, hacerla con brevedad. Trae consigo una lección, aquí, en esta ciudad de genios que no miran hacia su vecino porque no lo necesitan. Hinchidos de lo propio, no quieren más. Y qué falta les hace siempre un poco de curiosidad, una leve inclinación hacia la cultura, un simple respeto al escritor, ese hambre o mejor sumido en las mismas preocupaciones, en un trabajo de igual naturaleza. Nadie ignora tan fuertemente nuestra literatura —la chilena— como el escritor capitalino. Si oye el nombre de un colega, parpadea como si oyera un ruido prehistórico.

En provincias, lo hemos observado largo tiempo, es diferente. Se conoce y se quiere conocer. Se estudia. Hay solidaridad. Lo chileno —sea literario o no— despierta interés: historia, geografía, literatura, arte, maneras de pensar y de sentir, problemas que nos conciernen. El escritor, en buenas cuentas, es hombre que vive entre los hombres. Casi nunca,

**Félix Miranda Salas: crónicas de Rancagua [artículo] Hernán del Solar.**

**AUTORÍA**

Solar, Hernán del, 1901-1985

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Félix Miranda Salas: crónicas de Rancagua [artículo] Hernán del Solar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile